

MENSAJE 59 1. MAYO. 2019

“El cielo y la tierra pasarán, mas Mis Palabras no pasarán¹, no pasarán nunca, son más estables que el cielo². Oh Jerusalén, están escritas en tu corazón de piedra³ por el mismo Alfarero que te creó⁴; están escritas Mis Leyes en tu corazón⁵; allí las puso Dios, para que sean tu alimento día y noche; medítalas en el silencio de tu corazón, hijo, y no te canses de meditar y pensar en ellas, porque allí está tu salvación: en la obediencia a Mis Mandatos⁶.

Sí, hijo, que hoy lees Mis Palabras: las Leyes que puse en tu corazón son el camino⁷ del amor y de la salvación de tu alma; apréndelas, dilas⁸ en tu corazón, saborea cada Palabra, cada Mandato; deja que tu alma se sacie de ellas y llévalas a la práctica⁹ en tu vida, para que un día tus ojos vean la Luz y tu alma la Salvación. No te arrepentirás en obedecer Mis Palabras, las que hoy te dirijo, hijo de Mi Alma, porque en ello va tu salvación y el camino de tu vida.

Mis Mandatos, Oh Jerusalén, son como miel en tu boca, dulces al paladar¹⁰, rocío¹¹ para tu alma seca de tanto caminar por este valle de desolación en el que habéis convertido este mundo. Pero hoy te digo: hijo de Mi Alma, ven, ven a Mi Santo Corazón, y repasa, aprende, medita y lee Mis Mandatos y saborearás junto a Mí lo que es Amor, lo que es Verdad y

¹ Mt 24, 53 ; Lc 21, 33

² Sal 119,89

³ Ez 11, 19

⁴ Gén 2

⁵ Rom 2, 14-15

⁶ Jn 8,51; 14,15.21; 15,7.10.14; 2 Jn 6

⁷ Jn 14,6

⁸ Dt 6,6-9

⁹ Dt 6,2-3

¹⁰ Sal 119,103

¹¹ Dt 32,2

Justicia, lo que es Caridad, el Bien y el Amor, la Paz¹² en tu alma. No desoigas Mis consejos y ponte a caminar: obedece a tu Señor y, aquel día, cuando estés ante Mí¹³, te alegrarás con un gozo nuevo que aún, hijo, no conoces.

Obedece Mis Palabras y repara, con tu obediencia, Mi dolor: el dolor de Mi Santo Corazón, porque este mundo no me escucha y no obedece Mis Mandatos de Amor. Su camino es la perdición¹⁴, porque se ha separado de Mi Santo Amor. El que no obedece Mis Leyes de Amor, se separa de Mi Amor; y la desobediencia al Amor es el camino de la perdición.

Un mundo nuevo os aguarda, hijos, un mundo de Amor donde Mis Leyes serán amadas, respetadas y obedecidas por corazones elegidos que honrarán la Pasión del Hijo del hombre¹⁵, con su amor y su obediencia. Es el Maná¹⁶ del cielo, el Pan de Vida¹⁷, es la Palabra del Verbo Encarnado¹⁸ en las Purísimas entrañas de María¹⁹, es comulgar con la Palabra²⁰ para después comulgar con el Cuerpo y la Sangre²¹ de vuestro Redentor. El que obedece Mis Palabras comulga con el Verbo Encarnado²²; ¿cómo podéis desobedecer Mis Palabras y después comulgar? Es el sacramento de la obediencia: la comunión con el Cuerpo de Cristo es la aceptación de Su Palabra²³, la acogida de Sus Leyes de Amor en vuestro corazón²⁴, la obediencia al Padre de la Pasión de vuestro Señor.

¹² Gál 5,22

¹³ 1Cor 4,5; Is 2,10.21; Ap 6,15

¹⁴ Sant 4,4; 2 Pe 1,4; 2,5; 1 Jn 2,16; 5,19

¹⁵ Mt 26 y 27

¹⁶ Éx 16, 31 - 36

¹⁷ Jn 6, 35

¹⁸ Jn 1, 1 - 18

¹⁹ Lc 1, 26 - 38 ; Lc 2, 1-7

²⁰ Jn 6,35-37.40.45.47.63-64

²¹ Jn 6,48.50-51.53-58

²² Jn 1,11-13.16

²³ Jn 15,2-10

²⁴ Jn 14, 21

Hijos queridos, escuchad Mis Palabras en esta noche²⁵ de amor en que os dirijo Mi Mensaje de amor.

Un mundo nuevo llama a la puerta de vuestro corazón: acoged Mi Palabra, acoged Mi Amor, escuchad atentos Mi Mensaje de Amor.

Tanto tiempo he esperado este momento en el que tu corazón escucha Mis Palabras²⁶, tanto tiempo he esperado tu respuesta de amor a Mi llamamiento: ven, hijo, ven, conviértete²⁷, recorre el camino de conversión en tu corazón, no te desanimes, no te dejes llevar por la angustia de este mundo; paz, paz, hijo, ven, escucha Mi Mensaje de Amor y recapacita en tu vida, ordena tu vida, ven, ven a Mí, acógete a Mi Cruz, acógete a Mi Salvación, no escuches las palabras del maligno enemigo que te quiere perder para siempre: quiere separarte de Mis brazos de amor, perder tu alma, arrancarte de Mi mano, pero no lo hará si tú le dices: ¡No!, no a sus seducciones, no a sus trampas, que como algo placentero y efímero te tiende sin parar; con dulces palabras te hace caer en ellas; dulces palabras envenenadas con el pecado y el horror del pecado: son mentiras y engaños disfrazados del bien y la dulzura, pero son como hierros incandescentes que te quemarán y abrasarán tu alma en el fuego de una eternidad. Di no a sus engaños, y descubre sus ardides con la luz de Mi Gracia.

Acude al sacramento de la penitencia una y otra vez; no te avergüences de confesar: pues es la humillación y el amor agradable al Señor. En la confesión te abrazo, hijo Mío, y te doy el perdón y el amor que necesita tu corazón; te asisto con Mi Gracia y curo tus heridas, estoy contigo y no te abandono. Cuando te vas de la confesión sales más fuerte y renovado por Mi Santo Espíritu. Yo te acompaño, hijo, no vas solo, no sales solo de la

²⁵ Isabel comprobó en su reboj que era la una menos veinticinco de la madrugada.

²⁶ Lc 10,39.42

²⁷ Hch 3, 19

confesión: Mis ángeles te acompañan y el cielo se alegra con tu perdón²⁸, con el que has recibido por la Misericordia de todo un Dios que se anonadó en el seno²⁹ de una Virgen llamada María para morir por ti, y que Mi Sangre lave tus pecados³⁰ en el sacramento de la confesión. Pecador eres, hijo Mío, pero hijo de Dios³¹, hijo de Mi Pasión. Mi Padre te formó en el seno de tu madre, el Alfarero, tu Creador, que envió a Su Único Hijo³² para morir por ti, por tu amor y, como hijo de Mi Pasión, abrirte las puertas del cielo³³, que cerradas estaban por los pecados que había en tu corazón.

Un mundo de amor, de perdón, de paz, de caridad es el Reino de Dios³⁴. Apresuraos, hijos, que os espera la Redención de un mundo abocado a la muerte y a la desolación por el pecado de Satanás: la rebelión del diablo por la soberbia y el odio a vuestro Redentor.

Mirad al cielo, hijos, un día, un día lo veréis abierto y al Hijo del hombre bajar entre nubes³⁵; sí, hijos, vengo, vengo a por vosotros.

En un mundo de pecado, de muerte y desolación habrá un vergel, el páramo y el desierto desaparecerán y todo se convertirá en un vergel³⁶ aquel día, las lágrimas de Mis hijos se convertirán en sonrisas, Yo mismo, Jesús, enjugaré tus lágrimas³⁷ y Mis ojos se fundirán con los tuyos aquel día.

Espera, hijo, espera un poco más, no pierdas el ánimo y la esperanza, redobla la confianza y la fe en tu Dios y Señor, en tu Salvador, porque ya

²⁸ Lc 15,7

²⁹ Gál 4,4

³⁰ 1 Jn 1, 7

³¹ Jn 1, 12 - 13

³² Jn 3, 16

³³ Is 45,8

³⁴ Rom 14,17

³⁵ Lc 21, 27 ; Hch 1, 11 ; Ap 1, 7; 11,19

³⁶ Is 29, 17; 35, 6 - 7

³⁷ Ap 21, 4

llega, pero aún debéis esperar un poco más³⁸, vuestras rodillas vacilantes³⁹ deberán fortalecerse, porque aún debéis caminar y el camino es estrecho⁴⁰, y aún más lo será, porque el león rugiente⁴¹ no para de maquinando planes malévolos para la destrucción de este mundo, por envidia⁴², por maldad, todo es maldad, hijos, en sus planes y Yo os aviso: cuidado, hijos, cuidado, que ya os dejé el camino claro y sin confusión en Mis Mandamientos⁴³, en Mi Santo Evangelio⁴⁴; la luz de Mi Gracia os asiste en cada instante de vuestro caminar, que no os dejo solos⁴⁵, nunca, hijos, nunca vais solos si no os queréis separar de Mí, y vais por el camino del amor y la obediencia a vuestro Dios y Señor.

Aprended de Mí, que soy Manso y Humilde de corazón⁴⁶; la humildad, hijos, practicadla en vuestras vidas, no os dejéis nunca llevar por la soberbia, pues es el camino cierto y seguro para acabar en las garras del tentador de vuestras almas, para perderlas para siempre.

En esta noche os envío este Mensaje de amor, escuchadme, hijos, porque muchos hermanos vuestros se pierden por la confusión reinante⁴⁷ en este mundo; cuando os separáis de Mis Mandamientos y de Mi Santo Evangelio las tinieblas cercan vuestra vida y sois presa fácil del engaño del demonio, caéis en sus trampas y os agarra para siempre. Solo la confesión y vuestras almas arrepentidas⁴⁸ os pueden salvar de sus garras, porque volvéis a Mí.

³⁸ Ap 6,11

³⁹ Is 35, 3 ; Heb 12, 12

⁴⁰ Mt 7, 13

⁴¹ 1 Pe 5, 8

⁴² Sab 2,24

⁴³ Éx 20, 1-21

⁴⁴ Mateo, Marcos, Lucas, Juan

⁴⁵ Jn 14,18

⁴⁶ Mt 11, 29

⁴⁷ 2 Pe 1,4

⁴⁸ 1 Jn 1,7—2,2

Yo os aviso, hijos, de la confusión reinante y creciente, y aún más lo será, porque el demonio anda suelto y aún más lo estará; deberá probar vuestros corazones y vuestras almas: ha sido soltado de sus cadenas⁴⁹ para probar a los hijos de Dios. Todos sois hijos, pues vuestro Padre⁵⁰ es el Mismo en todos, el Mismo Alfarero os formó y entretejió vuestra vida, os dotó de alma y os concedió la Vida Eterna junto a Dios: pero, hijos, deberéis ser probados como el oro en el crisol⁵¹.

La Pasión de vuestro Señor⁵², Hijo Único de Dios, os Salvará de las garras del tentador, pero vuestro corazón deberá vivir el arrepentimiento para ser deudores de la Salvación.

Un cielo nuevo y una tierra nueva⁵³. Hijos, aprended de Mí que soy Manso y Humilde de corazón, recorred el camino de la mansedumbre, la obediencia al Padre, la humildad⁵⁴, no os canséis de ser humillados⁵⁵ y probados, pues es el camino para la verdadera humildad, recorredlo con paz y serenidad. Confiad en Mí, hijos, mirad Mi camino: hay clavos y espinas⁵⁶, sudor y lágrimas, pero es el camino único para la Salvación: la cruz⁵⁷.

No te arrepientas de ser Mío, no te arrepientas de seguir Mis pasos, no, hijo, no te arrepientas, arrepíentete del pecado en tu vida, de tus malos pasos: los que te alejaron de Mí, de Mis lágrimas por ti, de haberme colmado de sufrimiento y dolor con tu ingratitud y tus pecados, tus infidelidades, tu falta de confianza y de fe en Mí, pero no te arrepientas de

⁴⁹ Ap 9,1-11

⁵⁰ Gál 3, 26

⁵¹ 1 Pe 1, 7

⁵² 1 Pe 2,24; Hb 7,27; 9,12; 10,20

⁵³ Is 65, 17 ; Ap 21, 1

⁵⁴ Jn 13,14-16

⁵⁵ Is 50,6-7; 52,14; 53,3-4.7; Mc 14,65; Jn 18,22; Hch 5,41

⁵⁶ Mc 15,16-20; Jn 19,1-3

⁵⁷ Mt 16,24-25

sufrir por Mí, por Mi amor, de seguir Mi camino, de seguir Mis pasos⁵⁸, de morir en la cruz como tu Dios y Señor.

Hay más alegría⁵⁹ en el camino de la renuncia por Cristo que en el camino de la perdición.

Hay más amor⁶⁰ en la cruz que en los placeres de este mundo.

Hay más paz en el dolor ofrecido y aceptado unido a Jesús en la Cruz⁶¹, que en todos los placeres y diversiones, éxitos que te ofrece el mundo aprisionado por el diablo, Satanás.

Sí, hijo, sí, mira bien tu camino y hazle como el Mío con tu aceptación a la cruz de cada día⁶² y todo lo que te mande Mi Voluntad. Mi Voluntad es: la obediencia hasta la muerte y una muerte de Cruz⁶³ por Amor a Mi Padre, que está en los cielos.

Aprende a caminar por el camino de la cruz y de la obediencia y serás otro Cristo en este mundo.

Únete a Mí en la Cruz: allí te espero, te ayudaré, hijo, te ayudaré, tú no puedes solo⁶⁴. Mira y espera la promesa del Padre: Mi Santo Espíritu⁶⁵, Él te sostendrá y te modelará para que seas digno hijo de Dios, para que tu felicidad sea completa⁶⁶ y tu gozo: una eternidad junto al Hijo del hombre.

‘Oh María, sin pecado concebida, digna Madre del Redentor, Obra Maestra de la Gracia, hija humildísima del Padre, Reina del cielo, Madre adorada del Redentor, Flor del paraíso, ruega por nosotros’, decid en el silencio de vuestro corazón. Ella es Madre, Madre del Redentor y Madre de

⁵⁸ Jn 12,25-26

⁵⁹ Hch 20,35

⁶⁰ Jn 15,13

⁶¹ Flp 1,29; Col 1,24

⁶² Lc 9,23-24

⁶³ Flp 2,8

⁶⁴ Jn 15,5

⁶⁵ Jn 14, 16 – 17; Lc 24,48; Hch 1,4-8

⁶⁶ Jn 16,24; 1 Jn 1,3-4

todos los hombres por la Misericordia de Dios. Mirad su pureza, su humildad y su obediencia al Padre, su docilidad al Espíritu Santo, es la Obra Maestra de la Gracia por su ‘sí’⁶⁷ a los planes de Dios en su vida; se sometió a la Voluntad de Dios y es la Reina de la Creación. En el cielo está junto al Padre y al Salvador, junto a Dios Espíritu Santo, que la colmó de Gracia y de Bendición. ‘Ruega por nosotros’, decid en vuestro corazón. La intercesión de la Madre de Dios es poderosa ante Dios⁶⁸, y como Buena Madre sabe hablar a su Hijo de las necesidades de tu corazón para tu salvación. Aprended a amar a la Madre de vuestro Redentor, hijos, que os di a Mi Madre en el mismo suplicio de la Cruz: fue el último regalo de un Moribundo a un mundo que no le escucha y se ha alejado de Su Amor. Escúchame tú, hijo, y lleva a tu Madre, como Juan, a la casa de tu corazón. Déjala que Ella te lleve a Mi Amor, a la obediencia al Padre, a la docilidad del Espíritu de Dios. Sí, hijo, en esta noche te digo: ahí tienes a tu Madre⁶⁹, recíbela con amor.

Gloria al Padre...”

⁶⁷ Lc 1, 38

⁶⁸ Jn 2, 1 - 12

⁶⁹ Jn 19, 26- 27